

te expreſſion, manifeſtando ſu total reſignacion en manos de la obediencia: *El conſuelo que llevamos es* (ſon palabras de los Siervos de Dios) *que por todo lo dicho no queda Nacion Gentil. Eſtabamos proximos para paſſar à otras muchas Naciones, que tocan al Señor Obiſpo de Panamá, con Carta Paſtoral de ſu Ilm^a. para los Chriſtianos, por donde aviamos de paſſar. Pero como en todo no deſeabamos mas que hacer la voluntad de Dios nueſtro Señor, intimada por V. P. M. R. con el miſmo conſuelo nos bolvemos, que huvieramos proſeguido con la divina gracia. Totalmente en manos de Dios eſtaban eſtos fervorofos Eſpiritus, y por lo miſmo hizo ſu Mageſtad la coſta de ſus ganancias, con tanta confuſion del Infierno, regocijo del Cielo, exemplo de la poſteridad, y honor de ſus Fieles Siervos, elegidos por ſu Poderofa Mano, para reformadores de las viciadas coſtumbres de los Pueblos Chriſtianos, y para encendidas antorchas, que deſvaneciellen, y deſtruyellen las tenebroſas, y obſcuras ſombras del Gentiliſmo.*

CAPITULO X.

Queda el V. P. Fr. Antonio en los Lacandonos, inſtuyendo, y Catequizando à aquella Nacion: Y ſe refieren algunos caſos portentofos que obró el Señor por ſu zelo.

POCO tardó el dilatado, y baſto terreno de la Nacion Lacandona, en dár la abundancia de los ſuſpirados granos de almas convertidas à la Fè, que prometía el catequiſmo, y predicacion de nueſtro Antonio. Reſpirando ſu pecho incendios, ſu corazon abraſadas anſias, y ſu eſpiritu amorofas centellas, les ganó desde luego las voluntades, ſujetò los avieſſos de ſus barbaras inclinaciones, y les hizo olvidar en gran parte ſus antiguos connaturalizados habitos. De forma, que

que transformada la inſenſibilidad de aquellas humanas piedras en afectos de hijos de Abraham, lo eſcuchaban como à Oraculo del Cielo, que con alientos Angelicos, è industrias ſantas, convirtió la Idolatria en catholicas adoraciones, y los incienſos diabolicos, en devotos cultos. Jamàs ſe le advirtió cobardía, ni tibieza en eſta ocupacion tan trabajofa; permaneciendo ſiempre hecho un eſpectaculo de animofidad, y conſtancia en los rieſgos de aquellas medroſas Montañas, y peligros de tan voluble Gentio: Como tambien, en la falta de los humanos ſubſidios, y en las fatigas de tan continuos trabajos.

Tuvo plena inteligencia del Idioma de aquellos Indios Cerriles, y traduxo en èl la mayor parte de la Doctrina Chriſtiana, allanando con eſta diligencia las dificultades, que indiſpenſablemente avian de tener los ſucceſſores en la conſervacion de tan utiliſſima empreſſa. El R. P. Fr. Blàs Guillen, que es el que nos dá eſta noticia, y aſſegura, que en las cotidianas confeſſiones, que le oyò al Siervo de Dios, todo el tiempo que le mereció ſu compañia, ſiempre le obſervò la mas pura, y limpia conciencia, ſin aver deſcubierto en ella la mas leve venial culpa, no nos dice ſi la inſtrucion que el V. P. Margil tuvo de aquel intrincado Barbariſmo, fuè adquirida con ſu aplicacion induſtrioſa, ò ſi le fuè dada graciosamente con diſpenſacion divina. Pero conſtando por el teſtimonio jurado de dicho R. P. fuera de lo que yá dexo inſinuado en el Capitulo ſexto, que desde la media noche, haſta que rayaba el dia, permanecia diariamente arrodillado inſubtil, y fervorofos en el ſanto exercicio de la Oracion, no es poco el fundamento que ofrece ſu declaracion, para que la prudente piedad ſe perſuada à que tuvo mucho de prodigioſa. Eſte continuo orar del V. P. lo depone el Declarante, como teſtigo de viſta, à cauſa, de que entre la pieza en que ambos tenian ſu habitacion, y el Altar, en que celebraban la Miſſa, y era el lugar de eſte tan proficuo empleo, ſo-

lo mediaba un cerco, ó division de cartizos, y podía el Compañero observarlo. Y añade, que los breves ratos, que al parecer, se entregaba al descanso de las siestas, no apartaba su consideracion de la presencia de Dios, permaneciendo tendido sobre la desnuda tierra, puesta la capilla, y descubiertos los pies, casi hasta las rodillas, con el fin de que le picassen los Mosquitos, y añadir á su incessante Oracion el merito de esta mortificacion tan penosa. Por manera, que en algunas ocasiones, en que por lo desacomodado de las viviendas, lo advirtieron los Indios, é intentaron ahuyentarlos, rehusó el que los sacudiesen, diciendoles con mucho sufrimiento, y manso estilo, que los Mosquitos eran unos pobres, y assi, que los dexassen comer, para que pudiesen vivir. Todo lo qual causaba grande admiracion en los Gentiles, y mucha edificacion en los que tenian mas alcances.

Con lo experimentado de su singular prudencia, dispuso alternasse con el R. P. Fr. Blas en las Platicas Doctrinales, assi que este zeloso Ministro tuvo competente luz de aquella barbara lengua. En esta atencion, predicando un dia el referido Padre, á pocas razones se olvidó de todo lo que avia escrito, y estudiado, y no pudo continuar su Sermon. Hallabase presente el V. P. Margil, y con esta ocasion tuvo el Orador advertencia de hacerle señas, para que entonasse el Alabado, y disimular con el canto su repentino olvido. Hizolo assi el discretissimo Varon, y reconociendo despues en su Compañero notable descaecimiento de animo por el referido acaso, no contento con averlo alentado á solas, ponderandole la dificultad de aquellos dialectos rusticos, discurrió la siguiente traza, para que cobrassse mayor aliento. Dió principio á la Platica del siguiente dia, y como si á su espiritu tan fervoroso se le huvieran estancado los conceptos, ó á su comprehension de aquellas incultas frasses, se le huviera desvanecido la inteligencia, á poco rato que predicaba, dió muestras de que se avia turbado, haciendo papel de perdido. Con esto,

hizo

hizo señas al Compañero, para que entonasse el Alabado, con cuya devora cancion se daba fin diariamente á este importantissimo empleo. Practicólo assi el R. P. Fr. Blas, adquiriendo no vulgar exemplo de tan religiosa prudencia: Como quien sabia de cierto, que todo era ingeniosa industria de su amado Padre Margil, para que proseguiessse con fervor en el cultivo de aquellas nuevas plantas de la Fè, y no se amilanasse por lo dificil de aquel obscuro language en la prosecucion de su Apostolica empresa.

En todos sus exercicios, y acciones procuraba explicar su zelo en sollicitud del bien de todas aquellas almas; pero se señaló con particular esmero en un mancebo Gentil de salud robusta, tomando muy á su cargo el instruirlo, para que recibiesse el Santo Bautismo, dandole el nombre de Lorenzo, antes de ser bautizado. A este tiempo se ausentó el referido mozo para una sementera, que tenia en lo encumbrado de un Cerro, distante del Pueblo como quatro leguas, y en breve le sobrevino una mortal dolencia. Con este motivo embió el mismo paciente á llamar á uno de los Padres para que le bautizasse; y hallandose impedido para caminar el Siervo de Dios, por tener una rodilla gravemente apostemada, fué el R. P. Fr. Blas á exercitar esta obra de charidad; pero quando llegó al parage en donde estaba el enfermo, yá lo halló batallando con las ultimas agonias, y luego que lo bautizó quedó muerto. Dióle sepultura en la montaña, por no tener forma por entonces de trasladar el cadaver, y bolviendose para el Pueblo de los Dolores, dió noticia al V. P. Antonio de todo lo acaecido.

Passados algunos dias, observó el R. Mercedario, que el Padre Margil, por la madrugada, cerca yá de romper la Aurora, hablaba con otro dentro del Aposento en que tenian los dormitorios. Y haciendole notable fuerza aquella conversacion, por no aver visto entrar en la quadra persona alguna, se puso á escuchar con reflexion, para observar, si lo

K

que

que percibía el sentido eran verdaderas voces, ó algun imaginado murmullo. A poco quedó defengañado de no aver padecido falencia; pero sin aver podido entender cosa alguna de lo que los conversantes trataban. Subía por instantes de punto su confusión, mayormente estando persuadido á que el V. P. Antonio estaba solo en su quarto. Con esto, siendo ya hora en que ambos acostumbraban rezar diariamente el Rosario con los Indios, y los Soldados, se resolvió á llamarlo, para dár principio á este Exercicio Santo. Llamólo por una, dos, y tres veces, y entonces vió, que salía solo de su retiro, inmutado el semblante, y con extraordinario júbilo, dando, y repitiendo gracias á Dios, con demostraciones de gozo, y con expresiones devotas. Aumentóse la admiracion del confuso Compañero, y preguntandole, con quien avia estado hablando, para salir de su duda, le respondió con agraciado modo, y donoso estilo: *Hablaba con nuestro Lorenzo, el que V. P. bautizó.* Y repitiendo, *gracias á Dios, gracias á Dios,* dió fin á su mysteriosa respuesta, añadiendo con singular alegría: *El Señor es quien lo hà hecho: A Domino factum est istud.* Aquí, dice el Declarante, que se turvó su cortedad, para no investigar otra cosa. Pero que quedó inteligenciado, y creído, que se le avia aparecido Lorenzo, para noticiarle la dicha, y felicidad que gozaba. Y que el aver puesto el V. P. tanto cuidado en entrefacarlo del cumulo de los Gentiles, procurando su mas breve instruccion con tanto esmero, fué porque rayó alguna luz de estar cercana su muerte.

Al mismo tiempo que dirigía sus desvelos en reducir á vida christiana á aquellos Catecúmenos, y Neófitos, procuraba instruirlos en lo politico, para que fabricadas las competentes casas, formadas las respectivas estancias, y beneficiadas las tierras, procediessen quietos, y sujetos á las Justicias, con fidelidad á las Leyes, y con amor á la Nacion Española. Por manera, que á mas de las ocupaciones espirituales, con que grangeó tantos triunfos para el Cielo, se exercitaba en

varias laboriosas tareas, muy conducentes á la mejor fazon de la tranquilidad de los Indios. Con ochenta Gentiles que su Compañero traxo desde los Mapes, y Eptunes, se retiró por algunos dias á un sitio algo distante del Pueblo de los Dolores, y en brevissimo tiempo fabricó una preciosa Iglesia. Dió juntamente tal formalidad á la Poblazon, y dexó tan bien asentada la Doctrina Christiana, que era cosa para admirar el oír alabar á Dios en su Templo á los Niños, y á los Adultos. Era mucha la escasez de maiz, para que se pudiesse sustentar tanta Gente, llegando á tanto la inopia, que ya era preciso echar mano de grosseras raíces, y silvestres frutas. Pero para que el cierzo de la penuria no marchitasse á aquellas delicadas plantas de la Religion Christiana, puso el Señor en las manos de su Siervo las llaves de las troxes de su Providencia Divina, franqueándole en las mayores aperturas el grano que se necesitaba, para que cesasse la necesidad, y conflicto. Siendo constante, que del poco maiz que pudo haber en una petaquilla pequeña, estuvo repartiendo por mes, y medio á los Indios, dandoles diariamente en una xicarilla algo mas de media libra, sin otras raciones que sacaba de ella para comer, y contentar á los Niños. Y al cabo del referido tiempo estaba la petaquilla tan proveída, y tan llena, como si no huviesse sacado porcion alguna.

Tal vez por este caso maravilloso, de que fué tambien ocular testigo el R. P. Fr. Blás, y por otras prodigiosas experiencias, con que el Cielo calificó la virtud del V. P. Antonio, no le llamaban aquellos Naturales por su nombre, sino que hasta los Gentiles lo trataban con el renombre de Santo. De forma, que aunque el V. P. los reprehendiera, y les advirtiera repetidas veces el modo con que le avian de hablar, no se les imprimía la advertencia, ó se olvidaban de la reprehension. Y aunque se les ofreciesse inmediatamente decirle alguna razon, ó pedirle alguna cosa, repetian el mismo estilo, dándole tratamiento de Santo, como si no supiesen, ó se huviesse

viessen olvidado, que el Padre se llamaba Antonio. No era poco lo que se afigia, y mortificaba el bendito Varon, viendose honrado con tan feliz, y gloriosa nomenclatura, pues siempre su profunda humildad solicitò el proprio desprecio. Pero quanto mas lo aterraba el conocimiento de su bajeza, tanto mas se empeñaba el Señor en descubrir los fondos de su grande espíritu, y los crecidos creditos á que era acreedora su predicacion Apostolica, pregonandolo enriquecido de meritos en aquellas montuosas soledades, con los despojos de la infidelidad reducida.

Mucho se ensobervecia el Demonio de ver que aquellas almas, y otras muchas, que se iban congregando con frecuencia, se avian desprendido de sus uñas. Y conociendo que con la ingeniosa destreza, y zelosa vigilancia de este grande Ministro del Evangelio, no solo avia perdido el campo, sino que se le frustraban sus infernales asaltos, procuró ganar terreno, valiendose de solapado artificio. Introduxose con disfraces de muger en las chozas de los Gentiles adultos, antes que el V. P. saliese á dar buelta por el Pueblo en solicitud de los mas rudos, y tibios, y les persuadia con las astutas razones que sabe dictar su falacia, que no desamparassen su Secta. Sucedió esto muchas veces, sin que lograssen el engañador embozado fruto alguno; pero aunque quedaba despedido, no quedaba arrepentido. En otras ocasiones iba en seguimiento del Padre Antonio, disimulado con la misma mascara, ideando sofismas, para perturbar sus tareas; pero por mas que arrojasse sus venenosos ardidés, siempre quedaban sus estratagemas sin efecto. Y como este Espiritu rebelde nunca queda escarmentado, por mas que quede vencido, insistia como incansable en emplear el caudal de sus enartes, para embarazarle al infatigable Obrero los afanes; pero viendo que cada dia se dilataban mas las triunfantes vanderas de la Christiandad, por todo aquel continente, intentò hacer frente á su

Apos-

Apostolico conato, doblando las cabilaciones malignas de su rabiosa altivez, como se verá en el siguiente suceso.

En una ocasion, que el V. P. Antonio fué con el R. P. Fr. Blás á visitar á una enferma Gentil, le dixo en el camino, que tendrian en aquella empresa mucha oposicion del Demonio, y que sería necesario vestirse de todo Dios, para salir con victoria. Llegaron á la casa de la doliente, y yá hallaron á su cabecera al maltido Consejero con su acostumbrado embozo, que con voces claras, y perceptibles, persuadía á la moribunda á que no admitiese el Bautismo. Causóle á esta tanta impresion el consejo, que manteniendose el Padre Antonio algunas horas, porfiando en desvanecerle el engaño, siempre hallaba en la mal aconsejada Infiel una pertinaz resistencia, sin visos de la docilidad mas minima. Con estas repetidas experiencias, levantò el bendito Padre al Cielo los ojos por breve tiempo, y dexandolos caer con seriedad, puso la vista de improvise en el disfrazado Diabolo, con tales ademanes mudos de santo enojo, que como si fuera una invisible bala de artilleria, lo retirò como diez passos de la enferma, que se hallaba yá cercana á la muerte. Al punto pidió ella misma el Santo Bautismo, y murió á poco que fué bautizada. No pudo el Enemigo infernal disimular el corage que le causó el que le quitassen de las garras la alma que tuvo por tan suya. Y como no es nuevo, que para mas acrisolar la virtud del Justo, y acrescentar el merito de su paciencia, le permita el Señor alguna vez, que lo ultraje, le diò al V. P. un empellon tan furioso, que lo hizo caer de espaldas sobre un fogon. Por manera, que enardecido el Compañero por el desacato, ó compadecido por el suceso, embistió con animosidad al disfrazado, antes que se desapareciese, con ademanes de vengar su descomedimiento atrevido. Pero levantandose el Siervo de Dios con agilidad, y presteza, no solo le embarazò su intentada resolucion, sino que lo estrechó apretadamente en sus brazos, rogandole, que ocultaf-

le

se en perpetuo silencio este caso; en que á mas de no aver experimentado lesion alguna de aquel sobervio Dragon, que vibra el hierro como si fuera paja, y el azero como si fuera heno debil, consiguió el pretendido triunfo de dár á Dios aquella alma.

CAPITULO XI.

Viene el V. P. Antonio desde los Lacandones, para Guardian de este Colegio, y de algunos casos raros, que sucedieron en su viage. Toma possession de la Prelacia, y califica el Cielo su gobierno con algunos sucesos prodigiosos.

A Tiempo que este Evangelico Conquistador se hallaba en la Montaña del Lacandon, todo espíritu en la conversion de los Idolatras, y Gentiles, que faltaban por reducir, y todo zelo en conservar á los convertidos en católica estabilidad, le llegó Patente de Guardian de este Colegio, que en su tornabuelta del Capitulo Provincial de Guatemala, le remitió el M. R. P. Comissario General Fr. Manuel de Monzabál, desde el Pueblo de N. P. Santo Domingo de Chiapa, con fecha de once de Marzo del año noventa y siete. Hallabáse á este tiempo el Siervo de Dios en el Pueblo de San Ramon, distante de el de los Dolores dos dias largos de camino, y hecho cargo de que el Superior le mandaba, que se vinieste sin dilacion, en un solo dia transitò la referida distancia, en cumplimiento de su destino. Luego que el R. P. Fr. Blás quedò enterado de sus designios, procurò detenerlo, si quiera para aviarlo; pero por mas que lo procurò, nunca pudo conseguirlo, saliendo para Ocosingo, por la mañana siguiente, distante de la expressada Poblacion, mas de ciento y diez leguas de Montaña. Fué esta mañana, segun atesti-

atestigua el citado Mercedario, la del mayor desconsuelo, que hasta entonces se avia experimentado en aquel País, poblando los ayres en llanto descompassado aquellas affigidas Ovejas, por la ausencia de su Pastor, valando por aquellos campos su lastimosa horfandad, hasta los Corderillos mas tiernos. Niños, hombres, y mugeres, salieron á acompañarlo, lamentando su dolorosa desgracia, hasta una Cruz, que dista como media legua del Pueblo, suplicandole con suspiros, que les diese la bendicion. Despidióse de su affigido Compañero, y de aquellos hijos de su espíritu, con cariñosas, y humildes demostraciones, siendo en todos tal la ternura, que embarazando el dolor los labios, huvieron de suplir las lagrimas las voces, que no acertaban las lenguas. No me detengo por aora en la agilidad con que llegó á la presencia del Prelado General, á los catorce dias de firmada la Patente, atento á que sobre este assunto, se ofreceràn en lo de adelante casos muy raros.

Recibióle con cariño el Superior Prelado, en cuya compañía hizo viage algunos dias, y en la festividad de la Encarnacion, á los veinte y cinco del mismo mes, sucedió el siguiente prodigio, de que fueron testigos el mismo Comissario General, y otros muchos de su familia. Faltò el vino para celebrar, siendo el V. P. Antonio el destinado para decir la Misa, y viendolos á todos contristados, pidió la botella en que avia estado el vino, y tomandola en las manos, destilò gota á gota lo bastante para llenar una vinagera. Rompióse inmediatamente la bota, y se hallò seca, y sin rastro de humedad, para que fuese patente el prodigio, que el aver dado vino el cuero seco, avia sido obra de Dios, para regalar á su Siervo con las dulzuras del Maná del Sacramento, y consolar á aquella Comitiva Religiosa, con la asistencia á tan amable Sacrificio. Considerando el M. R. Comissario, que el bendito Missionero tenia que caminar mas de docientas leguas, hasta llegar al Colegio, le ofreció charitativo una mula, para que pudiese hacer con mas comodidad sus jornadas, y para lograr